

Carla Böhm Venthen (3º ESO B)

Era uno de los días más calurosos de todo el año, y para colmo estaba en Madrid. Llegué a casa y puse el aire acondicionado lo más fuerte que pude, me tumbé en el sofá y caí en un profundísimo sueño. Al despertar me di cuenta de que estaba dormida sobre uno de los pupitres de mi clase.

- ¡Qué raro...! Pensé. No recordaba haberme quedado dormida allí.

Me levanté de la silla y comencé a andar hacia la puerta del colegio. Con suerte podría salir por portería sin que nadie me pillase. Estaba todo oscuro y muy silencioso. Daba bastante miedo. De repente oí la voz de una niña cantando; no la veía, pero parecía que estaba cerca.

- ¿Hola? – Pregunté, asustada de que fuese un fantasma o algo así.
- Hola – Contestó ella.

Me quedé traspuesta. La tenía justo enfrente y no podía creérmelo. Era una niña exactamente igual que yo, pero en tamaño reducido. Era como estar mirándome a mí misma pero sacada del año 2003 o 2004. Ella, es decir, yo... Bueno, el caso es que me miraba curiosa esperando a que terminase mi “shock” momentáneo.

- Bueno... Te pareces bastante a mí, ¿sabes? – Me dijo. Hombre, cómo para parecerme si era su yo futuro.
- ¿Cómo te llamas? – Le pregunté. Tenía que verificar que era cierto lo que veía en ese momento.
- Pues me llamo Carla, tengo cuatro años. ¿A que soy mayor? – Me contestó.

Vale, definitivamente me estaba volviendo loca.

- Oye... ¿Estás ahí? – Me preguntaba mi versión reducida, impaciente.
- Sí, sí, perdona. Tienes un nombre muy bonito, y sí que eres mayor, sí – le dije para contentarla.

Se le iluminó la cara de felicidad por decirle que era muy mayor. La verdad no me acordaba de lo adorable que era; tendré que acostumbrarme.

- Y tú, ¿cómo te llamas? – preguntó.

Y ahora, ¿qué se suponía que debía decirle? No quería que se traumatizase ni nada por el estilo, pero, por otra parte, nada parecía real y los niños tienen mucha imaginación. Decidí contarle que era su ‘yo’ futuro. No reaccionó de la manera que me esperaba. Es más, me dijo:

- ¿¡De verdad!? ¡Es genial! Y dime... ¿Voy a ser princesa? O mejor, ¿astronauta? No, no, ¿presidenta?

Me hizo mucha gracia su reacción., sinceramente, no recordaba que preguntase tantas cosas y a la vez; en cualquier caso le contesté:

- Pues ahora hay que estudiar mucho, y lo de ser princesa, astronauta o presidenta me temo que va a ser algo difícil.
- Pero ¿por qué? Si es muy fácil, mira, te casas con un príncipe y ya está, o te compras un cohete y te vas al espacio. Lo de presidenta solo hay que repartir papelitos diciendo que te voten y ya está. Si quieres te ayudo en eso.

En ese momento me di cuenta de la visión que tienen los niños de la vida, todo lo hacen más fácil. Y sus sueños. Todos los niños tienen sueños descabellados e imposibles que están decididos a cumplir cuando sean mayores. Pero le dije algo que no esperaba.

- Escucha. Cuando te haces mayor tus sueños cambian. Te das cuenta de todos los problemas que tiene la gente y lo que quieres es ayudarles. En este momento quiero ser médico. Quiero ayudar a todos aquellos que lo necesiten. ¿Lo entiendes?

Me miró un poco decepcionada por aquello de que no va a ser nada de lo que sueña ahora, pero de repente se alegró y me dijo entusiasmada:

- Pero... ¿serás la médico más importante del mundo y ayudarás a todas las personas y te darán premios de esos importantes?

Entonces le sonreí, la abracé y le dije:

- Te prometo que intentaré hacerlo lo mejor que pueda. Ahora me tengo que ir.

Y ella me contestó:

- Recuerda que ningún sueño es imposible de cumplir, siempre que de verdad quieras hacerlo.

FIN